

LOS PROBLEMAS MONETARIOS EN LA FRANCIA DE LA POSTGUERRA

UNA observación del progreso alcanzado por la economía francesa en esta postguerra debe partir del estudio de la situación en que el vecino país se hallaba en el momento de quedar liberada la totalidad del territorio nacional. Si nos atenemos a los datos contenidos en el décimoquinto informe anual del Banco de Pagos Internacionales (1), el volumen de la producción y el del consumo se habían contraído hasta reducirse a la mitad del existente en 1938, siendo de notar que la contracción del consumo había sido insuficiente para aportar los recursos que necesitaba la economía de guerra y de ocupación. La carga de esta última sólo pudo conllevarse mediante el aplazamiento de los gastos de conservación y reparación del equipo capital, lo que implicaba pérdida de utilaje y de *stocks* industriales. Ello supuso una desinversión evaluada en unos 500 billones (2) de francos de 1938.

Si a ello se añaden los 50 billones a que ascendieron las pérdidas de inversión en el extranjero y los 460 billones por destrucciones surgidas en el territorio nacional, la totalidad del capital perdido supera los 1.000 billones de francos 1938, correspondientes a 27 billones de dólares estadounidenses al tipo de 34,95 francos un dólar, cambio medio en 1938.

La mayor dificultad para la economía francesa nació de la necesidad de financiar los gastos de ocupación, tanto en lo que se refería al sostenimiento de las tropas ocupantes como a la cober-

(1) Vid. *Banque des Règlements Internationaux*. Quinzième rapport annuel. 1er. avril 1944-31 mars 1945. Bâle. Automne 1945, págs. 15-16.

(2) Recuérdese que la palabra billón se emplea siempre en el sentido americano, hoy generalizado en materias económicas, como equivalente a 1.000 millones.

tura del déficit en el *clearing* francoalemán (3). A ello había que añadir los gastos propiamente presupuestarios, a saber: gastos militares 1939-1940, gastos de liquidación de la guerra y cargas sociales. A pesar de la relativa estabilidad de los mismos, el conjunto de las cargas presupuestarias ascendió a unos 1.900 millones de francos hasta la liberación, que fueron cubiertos con impuestos, en un 32 por 100 con empréstitos y en un 42 por 100 con anticipos al Tesoro del Banco de Francia el resto (4).

En conjunto, el informe antes citado evalúa de la siguiente forma las pérdidas sufridas por Francia como consecuencia de la guerra y de la ocupación (en billones de francos al poder adquisitivo de 1938):

Daños materiales.....	756
Gastos de guerra.....	205
Cargas financieras resultantes de la ocupación.....	319
TOTAL.....	1.280

A ello debería añadirse los daños sufridos por pérdidas de jornadas de trabajo y, lo que es más importante, las de vidas humanas, que, según estimaciones, ascienden para la población civil y militar a 650.000 muertos, contra 1.400.000 durante la guerra de 1914-18. Sin embargo, el efecto de las pérdidas humanas sufridas en las dos guerras es menor de lo que parece cuando se toma en consideración la tendencia del tipo de natalidad. El resultado neto de las dos guerras mundiales, sumado al de inmigración, ha sido una disminución de la población francesa desde 41 millones y medio en septiembre de 1939 a 40.100.000 habitantes en el verano de 1945 (5).

(3) Conocida es la técnica empleada por Alemania de mantener saldos negativos en los «clearings» concertados con otros países, como medios para conseguir una mejor posición negociadora y, en definitiva, imponer su política comercial. La obra de HIRSCHMANN, *La potencia de las naciones y el comercio exterior*, recientemente traducida, aclara exhaustivamente este punto.

(4) Dirección de Documentación de la Secretaría de la Presidencia del Consejo, *La politique financière du gouvernement de Vichy*, núm. 240; *Les finances publiques de la France depuis la libération*, núms. 275 y 276; *L'évolution de la monnaie française*, núm. 410.

(5) El tipo de natalidad francés, que en la primera guerra mundial descendió desde el 18,8 por 1.000 en 1913 a 12,1 en 1918, experimentó un aumen-

Reducida su capacidad de producción y mermadas sus reservas de bienes de consumo, Francia tenía que abordar un problema financiero inquietante, nacido del exceso de disponibilidades monetarias y del déficit presupuestario. Resolver este problema era condición precisa de la restauración económica, y de hecho la historia de la economía francesa con posterioridad a 1944 se halla en gran parte determinada por los intentos efectuados en este sentido.

Los términos de dicho problema aparecen con claridad cuando se estudian las cifras siguientes: entre primero de septiembre de 1939 y la misma fecha de 1945, el volumen de billetes en circulación había pasado de 142 a 573 billones de francos; los depósitos bancarios en las cajas de ahorro y cuentas de cheques postales, de 155 a 414 billones entre las mismas fechas; finalmente, la Deuda pública de toda índole pasó de 446 a 1.523 billones en el mismo período.

En estas condiciones era natural que la población francesa, tradicionalmente dotada de un gran sentido económico, desconfiase del porvenir de la moneda, lo que no podía por menos de contribuir a la reducción de las transacciones y ser al propio tiempo un incentivo para la creación de reservas y productos, con la consiguiente repercusión inflacionista.

Pese a que gran parte de la opinión pública reclamaba la adopción de medidas drásticas para contraer la circulación monetaria, el Gobierno francés no se decidió a seguir una política monetaria tan enérgica como la que en parecidas circunstancias han practicado otros países europeos. A ella se oponía una serie de razones de orden técnico, psicológico y económico (6). En primer lugar, una operación de bloqueo de las cuentas bancarias y estampillado de billetes hubiera debido realizarse inmediatamente para impedir que las ganancias ilícitas obtenidas en el mercado negro o comerciando con el enemigo se pusieran a salvo, pero ello era imposible por el volumen de la operación y por carecerse del *stock* de billetes necesario para efectuar el cambio, máxime cuando la liberación total del territorio francés no se había realizado aún.

to en la segunda desde 14,6 en 1938 a 16,3 en 1944, que es, sin embargo, insuficiente, pero que ha mejorado posteriormente.

(6) Vid. *Les finances publiques de la France depuis la libération*. M. Charles Rist, «The French Financial Dilemma», en *Foreign Affairs*, abril de 1947.

Además se temía que tales medidas disminuyeran la confianza del público en el Estado, lo que hubiera sido muy peligroso en momentos en que éste necesitaba recurrir al crédito. Finalmente, una contracción violenta de la masa monetaria podía producir una verdadera parálisis de la vida económica, agravando la posición de Tesorería de las empresas y los particulares.

En consecuencia, no obstante la opinión de M. Mendes-France, partidario decidido de la política desinflacionista, el Gobierno francés resolvió seguir un método más ortodoxo, consistente en reducir las disponibilidades monetarias más líquidas (billetes de Banco), favoreciendo su colocación a largo plazo. Esta fué la finalidad perseguida por el titulado empréstito de la liberación, cuyo éxito fué incuestionable. Se cubrió un total de 164 billones de francos, es decir, más de 4.000 francos por habitante, y el número de suscriptores de títulos ascendió a 2.300.000, cifra sin precedentes en Francia. El origen de los fondos fué el siguiente:

Circulación de billetes.....	73	billones, equivalente al	44,5 %
Haberes en cuenta corriente.....	54	»	33,0 %
Circulación de abonos del Tesoro y del ahorro	37	»	22,5 %
TOTAL.....	164	»	100,0 %

Al éxito del empréstito contribuyeron diversos factores (7). Persistió el temor de que el Gobierno decretase el bloqueo de cuentas y la conversión de billetes. De aquí que fuesen muy bien recibidas las seguridades dadas por el Ministerio de Hacienda de que los bonos del empréstito serían objeto de un trato especial en caso de nuevas medidas. Por otra parte, la ausencia de otras posibilidades de inversión y el tipo de interés ofrecido (3 por 100) hicieron el resto.

Si el objetivo primordial del empréstito era la consolidación de las disponibilidades monetarias, consideradas en su conjunto, hemos visto que sólo 73 de los 164 billones de francos recaudados procedían de la circulación de billetes. Era una cifra muy exigua en comparación con la del total de billetes en circulación. Se im-

(7) Vid. DELBERT A. SUIDER, «French monetary and Fiscal Policies since the Liberation», *American Economic Review*, vol. 38, núm. 3, junio 1948.

ponía, pues, un nuevo esfuerzo para convertir los billetes en depósitos bancarios susceptibles de suscribir las nuevas emisiones.

El 2 de junio de 1945 el Gobierno anunció su propósito de efectuar el cambio a la par de todos los billetes de un valor igual superior a 50 francos, privando de poder liberatorio a los antiguos. Al propio tiempo se procedió al estampillado o al canje de los títulos representativos de una serie de empréstitos (Armamento, Tesoro, Defensa Nacional, etc.). Unas declaraciones del ministro de Hacienda atribuyeron a la medida adoptada las siguientes finalidades :

a) Proporcionar un beneficio al Estado equivalente al valor de los billetes y títulos en poder del enemigo, exportados ilegalmente y perdidos o destruidos en el curso de las hostilidades, así como de aquellos otros cuyos poseedores no los presentasen para su canje.

b) «Fotografiar» las existencias de moneda y valores del Estado de cada francés, facilitando así el programa de impuestos sobre el capital proyectado.

c) Convertir un gran número de billetes en bonos del Tesoro, bien directamente, bien a través de depósitos bancarios.

Los resultados de esta operación, reglamentada por la Ordenanza de 30 de mayo de 1945, fueron los siguientes: en doce días 16 millones de personas presentaron para su canje billetes por un importe de 400 billones de francos. El Estado obtuvo un beneficio por la no presentación de billetes al canje que puede evaluarse en 30 billones. Además, lo que es aún más importante, la circulación de billetes sufrió una considerable disminución: de cerca de 589 billones en 17 de mayo de 1945 a 444 el 2 de agosto de dicho año. El incremento de los depósitos bancarios y de la adquisición de bonos del Tesoro, de 610 billones el 31 de mayo a 689 el 30 de junio. De todo ello resultó una mejor posición del Tesoro, cuya cuenta corriente en el Banco de Francia pasó de 27 billones el 31 de mayo a 102 el 2 de agosto. Al propio tiempo el Estado reembolsó al Banco central los 19 billones de anticipos provisionales de que todavía era deudor (8).

(8) Quedaban pendientes los anticipos hechos al Estado para pagar los gastos de ocupación.

Sin embargo, el resultado de la política monetaria se observa mejor en el cuadro siguiente (9):

CIRCULACIÓN MONETARIA TOTAL EN AGOSTO DE 1944 Y JUNIO DE 1945
(Billones de francos)

	Final de agosto de 1944	Fin de junio de 1945
Billetes	620	444
Depósitos	244	392
Cuentas corrientes postales.	26	43
Cuentas de ahorro	140	244
TOTAL	1.030	1.123

De él se deduce que si bien la circulación de billetes se redujo en un 28 por 100 ello no supuso una contracción de la circulación monetaria efectiva, que resultó aumentada en otros medios de pago. Además, parte de la reducción, en lo que a los billetes se refiere, era ficticia, por haber sido tales billetes destruidos desde hacía mucho tiempo. Por otra parte, el aumento de los gastos públicos, que no guardaba proporción con el de los ingresos, contribuye a elevar de nuevo la cifra de la circulación de billetes, que pasa rápidamente a ser de 470 billones de francos a fin de agosto, 496 a fin de septiembre, 529 a fin de octubre, 556 a fin de noviembre y 570 a fin de diciembre. La inflación seguía pese a las medidas adoptadas, a las cuales hay que unir los gravámenes fiscales sobre el capital, que fueron su secuela, y que consistieron: primero, en un impuesto sobre los beneficios procedentes del capital, cualquiera que fuese su naturaleza, que se hubiesen obtenido entre el 1.º de junio de 1940 y el 4 de junio de 1945; segundo, en una leva sobre los capitales existentes en esta última fecha.

El tipo de gravamen en el impuesto primeramente citado era del 5 por 100 sobre los primeros 150.000 francos, y ascendía progresivamente hasta el 100 por 100 para los que excediesen de cinco millones de francos, debiéndose efectuar el pago del impuesto en dos plazos, fijados el 1.º de enero de 1946 y el 1.º de enero de 1947.

(9) SNIDER, op. cit. El cuadro, como toda la argumentación que precede, se hallan reunidos del *rapport* núm. 275 de la Dirección de Documentación ya citada.

La leva sobre los capitales se hizo al tipo del 3 por 100 para el primer medio millón de francos, ascendiendo progresivamente hasta el 20 por 100 para los que excediesen de 300 millones de francos, pudiendo pagarse en cuatro plazos anuales. Dada la escasa efectividad del sistema tributario francés, caracterizado por una tradicional evasión fiscal, no cabía esperar grandes resultados de estas medidas. El hecho de que el 25 de junio de 1946 los beneficios declarados ascendiesen sólo a un importe de 176 billones de francos lo comprueba sobradamente. Debe notarse que el objetivo de las medidas fiscales reseñadas era primordialmente el de distribuir equitativamente las cargas de guerra, y sólo accesoriamente el de combatir la inflación.

Durante los años de 1945 y 1946, a pesar de todo, la economía francesa realizó un notable avance en el camino de la reconstrucción. A fines de 1946 las producciones de hulla y energía eléctrica habían superado las cifras de 1938, y la red ferroviaria, cuyos daños habían sido tremendos, no sólo había sido restaurada, sino que el volumen del tráfico acusaba un índice de 110 por 100 respecto a 1938. A pesar de ello los índices de las producciones agrícola e industrial sólo alcanzaban el 84 y el 85 por 100 de 1938, lo que se debía en proporción considerable a insuficiencia en el suministro de carbón y a escasez de trabajadores calificados. La escasez de bienes de consumo se reflejaba en la balanza de pagos. El 19 por 100 de las importaciones efectuadas en 1945 y el 15,7 por 100 en 1946 fueron de productos alimenticios, lo que es sumamente significativo en una economía agrícola tan bien dotada como la francesa, que en 1938 requería tan sólo un 7 por 100 del total de sus importaciones para esta finalidad.

El desequilibrio entre necesidades y bienes, entre oferta y demanda, era el factor real que hacía inevitable la progresión alcista de los precios, que necesariamente arrastraba la de los salarios, máxime teniendo en cuenta el poder que en la nueva estructura políticosocial francesa disfrutaba la clase obrera. En abril de 1945 el tipo de los salarios rebasaba el de los precios al por mayor y al detall (137 contra 123 y 112, respectivamente), pero con posterioridad sucede lo contrario (10). Los índices semestrales para la segunda mitad de 1945 y el año 1946 dan: 137-125-130 para los

(10) Vid. *Études et Conjonctures*, núm. 5 y 6, diciembre 1946-enero 1947. La base de estos índices es de 1944.

precios al por mayor, 142-107-160 para los precios al detall y 124-103-130 para los salarios. En estas condiciones la petición de aumento de salarios es una constante de la economía francesa, que la ordenación jurídica se ve forzada a reconocer (11).

Al liberarse Francia el Gobierno de De Gaulle autorizó una elevación de salarios (12), pero el creciente aumento de precios obligó en 15 de marzo de 1945 a «poner en orden los salarios», según la expresión ministerial. Ello se efectuó durante una serie de Ordenes ministeriales, sin que fuera óbice para que los nuevos salarios fueran globalmente elevados por un Decreto ministerial de 30 de julio de 1946. La reglamentación de los salarios tenía que ir acompañada de la de los precios, mucho más difícil de llevar a la práctica. Pues bien, sobre la base de los precios oficiales, he aquí la impresionante evolución alcista de los índices (13). Precios al por mayor: diciembre de 1944 = 275; ídem de 1945 = 479; ídem de 1946 = 839. Precios al detall en los mismos meses y años: 307, 497, 865. La perturbación económica que reflejan estas cifras es todavía mayor si se considera la influencia del mercado negro y la dispersión entre los precios particulares.

A partir del año 1947 el Ministerio de Hacienda decide reanudar la publicación de su *Boletín de Estadística*, inaugurando la nueva etapa con un número en el que se hace historia de la evolución de las finanzas francesas (14). Dicho estudio ha sido posteriormente confirmado hasta 1949 (15). Ambos documentos son de la mayor importancia para conocer la evolución de la economía francesa. El primero de ellos concreta en tres puntos la causa de

(11) Durante las hostilidades el ocupante tuvo interés en mantener bajos los salarios y los precios, como medio para facilitar la adquisición de bienes franceses y crear incentivos al desplazamiento de trabajadores hacia la industria de guerra alemana, que pagaba mejores jornales. Sin embargo, una ley de 23 de mayo de 1941 autorizó una elevación de salarios mediante asignaciones complementarias que oscilaron entre 0,50 y 1,15 francos por hora, asignación susceptible de aumento para los trabajadores en zonas peligrosas.

(12) Ordenanzas del 24 de agosto y 14 de septiembre de 1944 y Decreto de 24 de agosto del mismo año.

(13) *Études et Conjonctures*, núm. ext., pág. 130. La base de estos índices es de 1938.

(14) *Bulletin Statistique du Ministère des Finances*, núm. 1, primer trimestre, 1947; cap. I: «Inventaire de la situation financière (1913-1946), págs. 1-291. Citado en lo sucesivo como inventario 1941.

(15) Ministère des Finances: *Statistique et Études financières*, supplement Statistique, núms. 1-2, 1949. Citado en lo sucesivo como Supl. 1949.

las dificultades financieras. Cada una de ellas corresponde a la ruptura de un equilibrio fundamental (16): primero, entre los gastos e ingresos del Estado; segundo, entre la demanda y la oferta de capitales; tercero, entre el pasivo y el activo de la balanza de pagos. Pero antes de entrar en el estudio de tales desequilibrios es preciso dar a nuestros lectores una idea sucinta de algunas medidas adoptadas con posterioridad a la liberación, y que han modificado sustancialmente la estructura de la economía francesa. Nos referimos a la política de nacionalizaciones y a la creación de un sistema de economía planeada, que es su consecuencia lógica.

Los proyectos de nacionalización de industrias básicas comenzaron a elaborarse en el invierno de 1944 por el Consejo Nacional de la Resistencia, y obtuvieron la aprobación del general De Gaulle. Dos Decretos, uno de 13 de diciembre de aquel año y otro de 12 de octubre de 1945, nacionalizaron las cuencas carboníferas del Norte y del Paso de Calais, lo que no fué sino un anticipo de la ley de 26 de abril de 1946, que nacionalizó toda la minería del carbón, excepto algunas explotaciones pequeñas. Otra ley de 8 de abril de 1946 nacionalizó la producción y distribución de gas y electricidad, exceptuando también pequeñas empresas. El 25 del mismo mes y año quedan nacionalizadas la mayor parte de las compañías de seguros, creándose un Fondo Central de Reaseguros y un Consejo Nacional de Seguros. Con las nacionalizaciones bancarias, de que después nos ocuparemos, y la de los transportes aéreos, que data del Decreto de 26 de junio de 1945, queda completo el cuadro de la política de nacionalizaciones. A él debe, no obstante, añadirse el de algunas empresas cuya nacionalización se significó por la actitud de sus directores durante la ocupación alemana (17).

(16) Inventaire 1946, págs. 8-13.

(17) Las más importantes fueron las siguientes: S. A. des Moteurs, Garonne-Rhône (Decreto de 29 de mayo de 1945), transformada en la Société Nationale d'Études et de la Construction de Moteurs d'Aviation; la S. A. Renault, convertida en Régie Nationale des Usines Renault; otra fábrica de motores de explosión, la S. A. Berliet; finalmente, una serie de editoriales e imprentas que la ley de 11 de mayo de 1945 colocó bajo la dirección de la Société Nationale des Entreprises de Presse. Al lado de las empresas nacionalizadas debe hacerse mención de un número considerable de empresas de economía mixta, en las que la participación estatal oscila entre el 2,50 y el 99 por 100, y que explotan actividades tan diversas como las mineras, petrolíferas, transportes terrestres y marítimos, productos químicos, radio y agencias de noticias, abarcando desde empresas tan fuertes como la Société Francolor hasta la Société du Sanatorium des

Desde el punto de vista que primordialmente afecta a este estudio ofrece singular interés la nacionalización del Banco de Francia, realizada por la ley de 2 de diciembre de 1945, modificada por la de 17 de mayo de 1946. Ya en 1936 el Estado intervino en el Banco, suprimiendo el Consejo de Regentes y confirmando al Gobierno el derecho a nombrar los consejeros. En virtud de las nuevas disposiciones las acciones del Banco pasaron a ser propiedad pública. La Banca privada se dividió en tres grupos: Bancos de depósito, Bancos de negocios (equivalente a la Banca industrial de nuestra terminología) y Bancos de crédito a plazo medio y largo. Los Bancos de depósito son aquellos que aceptan depósitos a la vista o por plazo no superior a dos años y no puedan poseer más del 10 por 100 del capital de cualquier empresa, excepto francos o compañías financieras o hipotecarias necesarias para su funcionamiento. Los Bancos de negocios tienen como principal actividad la de adquirir títulos y participar en la gestión de empresas, pudiendo invertir su capital y los depósitos que reciban en plazos no inferiores a dos años. Los Bancos de crédito a plazo medio y largo operan exclusivamente a base de la concesión de créditos por plazos superiores a dos años, salvo autorización especial.

En virtud de las disposiciones antes citadas quedaron nacionalizados los cuatro grandes Bancos de depósito franceses, a saber: *Crédit Lyonnais*, *Société Générale de Crédit*, *Comptoir d'Escompte* y *Banque Nationale pour le Commerce et l'Industrie*. Los demás Bancos quedaron sometidos a una Comisión supervisora, con facultades para inspeccionar sus locales y contabilidades y requerir las

Neiges de Briançon, cuyo capital es solamente de algo más de dos millones. La lista de todas las empresas nacionales y de economía mixta puede verse en el anexo II del *Inventaire* 1946.

Sobre las nacionales puede consultarse la obra de MARCEL VENTENAT, *L'expérience des nationalisations* (París, 1947), así como otra de los trabajos de la Dirección de Documentación, titulada *Les nationalisations en France et en Grande-Bretagne* (núm. 983). Otros artículos que se ocupan de este tema son los de la *Revista Internacional de Trabajo*: «Nacionalización de la Banca y de la industria en Francia», vol. 54, septiembre-octubre 1946; el de DAVID H. PINKNEY, «Nationalization of Key Industries and Credit in France after the Liberations», publicado en el *Political Science Quarterly*, vol. 62, septiembre 1947; el de M. ERNAUDI, «Nationalization in France and Italy», en *Social Research*, vol. 15, marzo 1948, y finalmente, el de WILLIAM A. ROBSON, «Nationalised Industries in Britain and France», en *The American Political Science Review*, vol. XLIV, junio 1950.

informaciones que estime necesarias, pudiendo hacer todo género de advertencias, prohibir operaciones concretas, suspender a empleados responsables y, en último caso, borrarlos de la lista de los miembros.

Se requirió a los Bancos para que eligieran la categoría dentro de la cual deseaban ser incluidos. Los Bancos de negocios cuyas obligaciones superan la cifra de 500 millones de francos quedaron sujetos a una intervención especial por medio de una Comisaría de gobierno, con voz y voto en el Consejo y en las Juntas generales de accionistas y con facultad de velar las decisiones que estime contrarias al interés general o de imponer la adopción de medidas que sean favorables a éste o sean consecuencia de la política seguida por el Consejo Nacional de Crédito, de que inmediatamente hablaremos. Cada comisario se halla asistido por un Comité de Supervisión formado por tres personas, que representan, respectivamente, los órganos financieros públicos y semipúblicos, los sindicatos y las autoridades industriales y comerciales, nombrados por los ministros del ramo correspondiente a propuesta de los intereses afectados.

Como organismo central del nuevo sistema financiero se creó al propio tiempo un Consejo Nacional del Crédito, cuyo presidente es un ministro nombrado por el Gobierno, pudiendo delegar en el gobernador del Banco de Francia, vicepresidente nato. El Consejo consta de treinta y ocho miembros, diez de los cuales los nombran diversos grupos de intereses, tales como agricultores, cooperativas de consumidores, cámaras de comercio, etc., siete los sindicatos, incluidos cuatro en representación de los empleados bancarios, siete en representación de diversos Ministerios, siete por diversos sectores del mundo financiero, con el carácter de técnicos en la materia, y finalmente siete en representación de las instituciones financieras públicas y semipúblicas.

La finalidad del Consejo es la de coordinar la política financiera dentro de la organización bancaria para hacer frente a la tarea de financiar la reconstrucción. Puede recomendar medidas para aumentar los depósitos bancarios, disminuir el atesoramiento, fomentar el uso de cheques y fijar los tipos de interés y asesorar al Gobierno en una serie de materias tales como subsidios, reducciones de impuestos y compra de acciones. Es preceptivamente consultado por el Ministerio de Economía Nacional en lo que se refiere a pla-

nes para financiar la reconstrucción, modernización de instalaciones y utillaje industrial e importaciones y exportaciones.

Ejerce la inspección superior del Banco de Francia en todos los asuntos relacionados con el dinero y el crédito, ayuda a la confección de planes para mejorar la eficiencia y la concentración bancaria, propone las normas operatorias de la Banca y finalmente actúa como tribunal de apelación respecto a las decisiones del comisario del Gobierno que interviene cualquier Banco en particular.

J. A. PIERA LABRA